

EL CUERPO EN LA ESCUELA

Ante el nuevo Paradigma

IV Jornadas de Educación Infantil. Benissa (Alicante). Octubre 2013

“Maestros en cuerpo y alma”

En primer lugar gracias a todos los presentes, a los organizadores y toda persona que ha hecho posible el evento.

Me gusta el título. Voy a hablar del cuerpo y dejo a los compañeros que aborden los otros temas, aunque veremos que todo está en relación.

Viniendo de camino pensaba en el coche que muchos tenemos.

- El coche como cuerpo físico es importante, es lo que se ve y necesita de cuidados. Depende del motor que tenga (nuestro corazón – músculo) será un coche potente o no. Depende de cómo cuidamos nuestro cuerpo físico y nuestro coche, vamos a mostrar un aspecto u otro.
- La esencia del coche es el conductor. Un coche sin conductor no tiene vida. El conductor tiene mente, emociones, alma (la parte individual más sagrada) y como resultado, impulsos en mayor o menor medida y depende de su “como está” será su viaje.
- Dependiendo del combustible que utilicemos y como cuidemos este coche (este cuerpo nuestro) vamos a “emitir” unos gases u otros y esto hace que pasemos desapercibidos o apestemos sin darnos cuenta.

Se me ocurría esto para las preguntas que toda persona debe hacerse al colocarse en la vida.

La primera pregunta es **¿cómo soy?**; Más adelante me surge la pregunta **¿Cómo estoy?**

Este cuerpo que entra en la escuela, como toda persona que, por donde pasa deja huella, debe responder a estas preguntas a nivel personal, para poder acompañar a otros cuerpos de los que es responsable. El cuerpo habla por sí solo y los niños son muy sensibles a nuestra forma de “estar” en la vida.

Para hablar del cuerpo tengo que empezar por el mío. Yo fui una niña atada a un radiador durante meses, todavía recuerdo las rayas del radiador, porque era lo único que podía ver. En esa época no había Rubifén y yo era lo que ahora llaman un THDA.

Era la forma que tenían de solucionarlo y no fue tal mal porque aquí estoy.

De mayor, (año 95) pasé por el quirófano dónde me intervinieron, de la famosa hernia discal en la L5. Tuve la suerte de encontrar a una persona que me dijo que se podía salir muy bien de la operación si hablaba con mis células. Así lo hice. Mis conocimientos de yoga y el libro “Autocuración” del Dr. Bernie S. Siegel: me ayudaron en la tarea, poniendo empeño, intención, pensamiento positivo (que ahora se habla tanto) y sonrisas en las células llenándolas de confianza. Algo que parece tan extraño y ante el miedo que tenía porque ya era psicomotricista, resultó un éxito la operación.

De más mayor, tuve un cáncer de piel y mediante Sintergesia y una manera de ver el origen de la enfermedad, me fue sanado en breve tiempo, sin necesidad de intervenciones más agresivas. El resultado es: “el cuerpo tiene sus razones” decía un libro, el cuerpo expresa lo que nos pasa por dentro, las enfermedades nos dicen que está ocurriendo y si ponemos atención y lo cuidamos, podemos continuar en salud. Vamos a ver que es este cuerpo del que hablamos.

Concepto cuerpo: Entendido como “parte física” como ese coche que todo el mundo ve, y “corporación”, conjunto de elementos que constituyen un cuerpo, ej. : “cuerpo de maestros”, se entiende así el cuerpo como sistema.

Todos sabemos que tenemos un cuerpo físico donde habitan sistemas diferentes, sistema muscular, circulatorio, locomotor, linfático...

Este cuerpo se mueve, vive, actúa en función de un pensamiento y a esto le llamamos cuerpo mental, sin embargo, la inercia la vemos claramente motivada por un conjunto de emociones, pulsiones (desde un enfoque psicoanalítico), que a veces domina el pensamiento y hace que el cuerpo físico se mueva. Y hablaríamos entonces de un cuerpo emocional.

Hasta aquí podemos entender al cuerpo que tenemos, de forma generalizada acercándonos al año 2000.

Hacia el nuevo paradigma, dentro de la historia del cuerpo en la escuela

La Medicina y la Filosofía como ciencias muy antiguas, se han ido dando la mano en el análisis del cuerpo, tanto para la disección de cada una de las partes físicas, como el sentido de la vida en función de este cuerpo.

Aristóteles nos hablaba del “cuerpo- alma” en una división que más tarde el materialismo de Descartes nos llevaría a la dualidad “cuerpo - mente”, vigente todavía en nuestros días.

Actualmente cuando se hacen en la escuela tablas de observación, nos encontramos con 4 áreas bien definidas para poder situar a los niños que presentan alguna dificultad, hablamos de: el área motora, área de lenguaje, área perceptivo –cognitiva y área social. Este tipo de observaciones responden a un pensamiento dualista de “cuerpo- mente” sin tener en cuenta la globalidad de la persona ,que empieza en los años 70 aproximadamente , a considerarse hasta los 8 años como algo “moderno” en los planes educativos de los más pequeños; es simplemente el resultado de las observaciones cotidianas al comprobar que, no se dan de forma aislada las dificultades, sino que más bien van unidas y por ejemplo, en función de un estado físico o de relaciones, puede darse un lenguaje o dificultades en el pensamiento. Veamos qué proceso ha ido llevando la propia escuela:

- La escuela en principio se planteó como un lugar de encuentro para favorecer el aprendizaje cognitivo, abordando exclusivamente la parte mental.

- Más adelante se incorpora la parte física al ver que “la educación física” y después la “psicomotricidad” ejercían un papel importante en el aprendizaje, al observar en personas con discapacidades su progreso. Esto que fue introduciéndose en la escuela dio lugar a la “psicomotricidad” en los más pequeños y ha tenido dos enfoques claramente diferenciados:
 1. La pura estimulación física que entendía el cuerpo como un “conjunto de palancas a ejercitar” y que responde al enfoque conductista (a estímulo-respuesta) y
 2. la psicomotricidad relacional, con un enfoque más emocional de relaciones con objetos, espacio, personas y tiempo. En Concreto la línea de B. Aucouturier aporta el mundo más inconsciente a través de las representaciones de juego en los niños , el juego simbólico que libremente ejercen, nos dice como es su mundo interno. Se ha definido así la psicomotricidad como la parte psíquica (interna) expresada a través del movimiento o no movimiento(parte externa) . Se utiliza así esta línea de psicomotricidad como forma de prevención, aportando grandes logros en la escuela.
- En los años 90 aproximadamente, la escuela empieza a plantear serios problemas de conducta, agresividad etc., con falta de límites por diversos motivos, entre los que podrían citarse el paso del autoritarismo a la falta de autoridad, quejas de los padres ante “el miedo al trauma” y no saber dónde colocarse ante los conflictos emocionales, esto lleva a la necesidad de replantearse una educación emocional. Y hablamos de nuevo de un cuerpo emocional, como si la educación emocional fuera ajena al resto de los cuerpos.
- Ante el nuevo paradigma, ante el futuro que nos espera, hay a considerar una parte del cuerpo que ya se empieza a hablarse con más frecuencia. El cuerpo etéreo, el cuerpo energético, el cuerpo “magnético” como le han llamado en el “Primer Simposio de Médicos y sanadores” celebrado en Septiembre de este año en Barcelona. Por cierto un Simposio, donde por primera vez oigo hablar en público a médicos sobre la importancia del “alma”. Ellos hablaban de 4 cuerpos: Físico, mental, emocional y magnético que es el que expresa como se siente el alma. Y se dijo algo importante que quería compartiros: En este simposio también se habló de un aspecto a tener en cuenta en la escuela. Cuando los médicos reciben un paciente con ansiedad o depresión, se han dado cuenta que el origen suele estar en algo que podemos prevenir desde la infancia: la soledad. Comentaban que la Soledad se puede prevenir desde muy pequeños.

Es evidente haciendo hincapié en el trabajo colectivo, en el aprendizaje en grupo, en la organización escolar que supere los individualismos y con esta nueva corriente de “trabajo en red” se va imponiendo día a día.

Hace ya muchos años, empecé a nombrar el cuerpo etéreo dentro de las clasificaciones del cuerpo. Es, ese cuerpo que los niños detectan con gran facilidad y que nombraba de alguna manera Joaquín Sabina en su CD “Física y química”; es, esa reacción que nos hace alejarnos de determinadas personas o sentirnos muy a gusto cuando estamos cerca. Es la parte del coche que “emitimos”. Es lo que algunos llaman aura y que parece ser que hay varias capas dentro de nuestra parte áurica.

Hace tiempo se nombró y se puede fotografiar. En el simposio citado se pudieron ver maquinas que tan solo sacando la huella de un dedo se pueden detectar las emociones que tiene una persona.

La física cuántica nos está aportando nuevos datos y hace que la propia psicología (que como ciencia - bebé, es del siglo pasado tan solo) se ponga en cuestión temas sobre la persona. Apenas sabemos del ser humano lo suficiente y hemos de ser humildes ante los nuevos retos que nos cambian paradigmas.

En este sentido ya hay escuelas que están enfocando el aprendizaje energético.

Podemos ir haciendo juegos de preguntar en que parte del cuerpo físico se nota una emoción, localizarla y enseñar a sanarla con un simple toque de otro compañero, buscar la calma corporal con la intención de otro, ir manejándonos con emociones y deseos positivos para estar el grupo en armonía.

Podemos hacer prácticas de sentir el campo energéticos de los árboles y luego verlo en los compañeros del grupo, los limites corporales de cada uno... todo un reto en el futuro.

Con esta idea global del cuerpo, se amplía la mirada hacia una nueva conciencia corporal. Muchas personas ya la tienen hoy día y la escuela parece ir lentamente en este sentido. No se trata de cambiar programas educativos. La nueva conciencia trata de recuperar las relaciones humanas en lo cotidiano, atender lo que en este momento se está dando en el contexto y manejarnos con ello.

Mis experiencias como “psicomotricista sistémica”

Dentro de la formación de “Pedagogía Sistémica CUDEC”, aprendí a hacer el Genograma con el enfoque de Bert Hellinger. El Genograma,, que se ha aplicado tanto en la Medicina como en Psicología, toma un nuevo sentido a partir de este enfoque siguiendo unos órdenes que todo sistema debe tener para su equilibrio.

Investigué sobre los síntomas corporales de los niños con dificultades y qué relación tienen con la familia de origen. Algunos resultados se reflejan en mi libro “Vivir, sobrevivir”.

Hoy puedo afirmar que dependiendo de cómo estamos ubicados en nuestro sistema de origen, a veces llevamos cargas por fidelidad al sistema que nos impiden vivir y nos mantenemos en la tensión de sobrevivir. Los juegos de los niños, cuando son repetición y nos ponen alerta, tiene que ver con algo que hay en su sistema de origen. Al conocer su Genograma se podía acompañar de otra forma más efectiva.

Podemos observar como el famoso “déficit de atención” tiene a veces que ver con lo que no se atiende en el sistema, o los problemas de comunicación o de lenguaje, se relacionan igualmente con historias de comunicación deficitaria. Es todo un mundo por descubrir.

Lo interesante de esto es observar cómo, aquello que empezó siendo una investigación sobre niños se ha convertido en una herramienta de trabajo para los propios maestros.

En la formación, que venimos realizando varios colegas de Pedagogía Sistémica CUDEC, estamos descubriendo la importancia de realizar este trabajo personal. Si como maestro estoy bien ubicado en mi sistema, las tareas docentes son más fáciles de realizar. Me cambia la mirada ante los padres, antes los compañeros de claustro, ante cualquier sistema en el que interactúo y lo más importante: tengo herramientas para acompañar a los niños en sus conflictos emocionales. Las clases toman otro sentido, porque cuando emocionalmente hay estabilidad en el grupo, uno está abierto al aprendizaje. Hay varias experiencias en este sentido que lo constatan. Quizá sería interesante que las escuelas de magisterio tuvieran esto en cuenta.

Concluyendo

Como dice Carles Parellada: “nada más entrar en clase los niños ya nos escanean en dos segundos”, se apoya en la Teoría de la Comunicación (de Paul Watzlawick) de cómo nuestro cuerpo sin decir nada, ya habla al contexto.

Esto que nos ocurre tan solo al entrar en una tienda cualquiera, nos hace pensar en la importancia de responder a las dos preguntas iniciales de “¿cómo soy?” y “¿cómo estoy?”. Es decir, conocer mi propio cuerpo, saber de qué partes se compone y cuidar cada una de ellas; por otra parte saber como estoy ubicada en el mundo, que mirada tengo ante las situaciones que se plantean y como respondo ante ellas.

Un cuerpo que entra a la clase con nueva conciencia, ubicado, vital, con alegría, con Confianza en la Vida y en sus alumnos, aceptándose en sus dificultades, que da importancia en el mismo porcentaje a cada uno de los cuerpos, es un Cuerpo Referente que tendrá alumnos en la misma situación.

Las relaciones entre los alumnos mejoran, no se sienten solos, no estamos solos, porque se crea un cuerpo común, que pertenece a un cuerpo más grande que es su escuela, su familia... Y la ayuda puede venir de los iguales, de los ancestros, del educador, de los padres.

No podemos olvidar que allá donde pertenecemos, hacemos cuerpo también.

Si somos un “cuerpo de maestros” ¿Cómo somos? ¿Qué tipo de influencia ejercemos en los distintos grupos?

Es nuestra la responsabilidad, saber cómo estamos, buscar nuestro “bien-estar” y procurarlo en nuestros alumnos.